

COMENTARIO DE NIETZSCHE

"De hecho, hasta ahora nada ha tenido una fuerza persuasiva más ingenua que el error acerca del ser, tal como fue formulado, por ejemplo, en los eleatas: iese error tiene a favor suyo, en efecto, cada palabra, cada frase que nosotros pronunciamos!

También los adversarios de los eleatas sucumbieron a la seducción de su concepto de ser: entre otros, Demócrito, cuando inventó su átomo... La "razón" en el lenguaje: ioh, qué vieja hembra engañadora! Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática".

a) Explicación de las expresiones subrayadas.

• Concepto de ser.

Se refiere a una realidad fija, única y estable. Para Nietzsche es una "ficción vacía", que está totalmente en contra del carácter mutable, cambiante de lo real.

Este concepto de ser forma parte del error que cometemos al trasponer las estructuras gramaticales a la realidad. Cuando decimos, por ejemplo, "el gato es un felino", "la mesa es un mueble", etc. al usar el verbo ser estamos dando por sentado que esos conceptos tienen realidad y que tienen unidad, duración, sustancia, etc. Y este error no lo cometieron solo los eleatas (Parménides), sino también sus adversarios pluralistas, como Demócrito, que creó un concepto nuevo, el átomo, que tiene los mismos rasgos que el ser de Parménides: eterno, inmutable, etc.

Es un error, porque para Nietzsche, no existe el ser sino el devenir.

• "Razón".

Nietzsche hace un uso muy personal de las comillas. Es su manera de llamar la atención sobre un concepto que no acepta como propio.

La "razón" desempeña una función muy negativa en el lenguaje, porque le da a las estructuras gramaticales un valor ontológico (real). Nietzsche niega esta creencia ya que fosiliza el devenir, por eso usa las comillas. Lo que sería verdaderamente racional no sería negar la existencia del devenir, que es lo único verdadero, sino asumirlo como punto de partida.

Aunque, como dice Kant, nuestra razón tiene una tendencia natural a lo universal y necesario para entender el mundo y sus continuos cambios, lo que es un gran error es creer que esa tendencia se corresponde con algo real incondicionado, universal y necesario.

b) Identifica y explica el contenido del texto.

El tema fundamental de este texto es la crítica al concepto metafísico de ser. Para Nietzsche el concepto de ser nace de la actividad de la "razón" en el lenguaje que hace que creamos que las palabras representan una realidad objetiva que, en el caso del ser, representa algo estático y permanente.

El ser humano se siente abrumado por la enorme complejidad del mundo y tiene necesidad de simplificarlo para poder manejarse en él, para ello se vale de palabras, que en su origen tenían un carácter metafórico, pero con el tiempo se oculta su carácter metafórico, individual, y surge el concepto, que aspira a ser universal, objetivo, común a todos. El ejemplo lo tenemos en

Sócrates y su afán de una definición universal, válida para todos y en Platón que, además, llegará a constituir una realidad, la auténtica, aparte: las Idea y no es s.

El concepto de ser sintetiza todo este deseo de fosilizar lo que en sí es algo cambiante. El ser expresa una realidad permanente, estable, fija, que representamos en los conceptos. La frase "una madre amorosa con sus hijos", que debería ser una metáfora, pierde su cualidad metafórica si entendemos que existe una realidad de "ser madre" y no es, más que una palabra que aglutina experiencias muy diversas.

Según Nietzsche, el dualismo metafísico proviene de la confusión de la estructura del lenguaje (gramática) con la realidad. Estas estructuras actúan siempre a partir del principio de causalidad. Así surge, por analogía, la dualidad "cosa" (o "sustancia") y "propiedades". Y, en última instancia, "realidad" y "apariciencia". Las acciones son siempre causadas por un yo; las propiedades, siempre referidas a una cosa, y la apariencia encuentra su fundamento en la realidad. Y en consecuencia, el sujeto gramatical absoluto, causa y principio explicativo de todo lo demás sustancias sería el super-Ser, el super-Sujeto, la super-Causa: Dios, que surge como la culminación metafísica del uso del lenguaje. Por eso dice Nietzsche que la creencia en la gramática nos impide desembarazarnos de Dios.

Esta labor de la "razón" es engañadora porque invierte lo real, vieja porque actúa desde los inicios de la humanidad y femenina porque insinúa que el engaño es femenino.

c) Justificación desde la posición filosófica del autor.

Situamos este texto en el capítulo titulado "la "razón" en la filosofía" de El crepúsculo de los ídolos, última obra escrita por Nietzsche antes de perder por completo la razón. Se trata de una obra eminentemente crítica, el subtítulo lo advierte: "cómo se filosofa con el martillo". En ella el autor practica lo que él llamó el nihilismo activo, es decir, derribar todos los valores de la cultura occidental antes de que estos se derrumben solos (nihilismo pasivo).

Nietzsche critica toda la civilización occidental: moral, ciencia, religión, arte y filosofía. El concepto de ser, tema de nuestro texto, que tiene su origen en la transposición de las estructuras gramaticales del lenguaje a la realidad, tenemos que situarlo dentro de la ácida **crítica que realiza Nietzsche a la filosofía**. En su crítica a los filósofos establece que uno de los rasgos de su idiosincrasia es la preferencia del ser frente al devenir, es decir, la preferencia de lo estable y fijo (el ser), que no es más que un engaño, frente a lo temporal y cambiante (el devenir), lo histórico, que para él es lo real.

La filosofía está corrompida y el origen de la corrupción está en Sócrates, que hizo triunfar la razón (concepto y definición) frente a la vida (Apolo frente a Dionisio). Después su discípulo, Platón, fue un poco más allá y situó los conceptos universales en "otro mundo" el "mundo verdadero" y consideró que eran lo real, desvalorizando al mundo sensible, al que consideraba mera apariencia.

Nada más contrario a Nietzsche que esto, para él el ser es el peor de los conceptos metafísicos, ficciones vacías, momias conceptuales que permiten el engaño de lo eterno, inmutable; para Nietzsche solo existe el devenir y no hay más mundo que este, cambiante, material, mutable, puro devenir. El peor de

los errores de la metafísica es la invención de un mundo "verdadero", frente al mundo "aparente", regido por el testimonio de los "engañadores" sentidos.

Nietzsche se opone totalmente a la epistemología occidental que pretendía encerrar todo el conocimiento en los conceptos considerados como "verdad objetiva" y "válida para todos", que no es más que una "momia conceptual" o un engaño, porque la realidad es constante cambio, devenir y solo puede expresarse a través de la metáfora. El lenguaje metafórico no tiene pretensión de describir objetivamente una realidad de una vez por todas, sino de ofrecer un abanico de significados que no son excluyentes.

La ciencia, para Nietzsche, es una religión enmascarada, por la divinización del concepto de verdad y la desvalorización y negación de la realidad. Lo verdaderamente real para la ciencia no es la realidad, sino la supuesta verdad que hay tras ella. Critica la fe en la ciencia; la matematización de lo real, es decir, reducir la cualidad a cantidad; el proceso de tecnificación del mundo, que lo deshumaniza y, por último, el hecho de no servir para orientar al hombre en su vida.

Nietzsche critica la moral tradicional, para ello utiliza el método genealógico (buscar la etimología, origen y evolución de los valores morales). Realiza una investigación filológica (no debemos olvidar que Nietzsche era filólogo) en varias lenguas, y en todas encontró que *bueno* era lo noble, aristocrático y *malo*, lo plebeyo, vulgar. Esta es la moral creada por los señores, por los nobles. Pero los judíos y los cristianos realizaron una inversión de estos valores, de tal modo que, ahora *bueno* era plebeyo, vulgar y *malo* noble, aristocrático, esta inversión de valores, resultado de la "rebelión de los esclavos" es producto del resentimiento.

La moral que quiere recuperar Nietzsche es la "moral de señores", moral que ama la vida, la voluntad de poder, la nobleza, moral propia del superhombre; frente a la "moral de esclavos": amabilidad, resignación, paciencia, moral decadente, en suma.

Respecto a la religión, a la religión cristiana concretamente, porque es la religión de occidente, la considera un error radical, porque desvaloriza este mundo al considerarlo transitorio, pasajero, frente al "otro mundo", que es el real y verdadero platonismo para el pueblo, en suma.

La moral cristiana es "moral de esclavos", fruto del resentimiento, y contraria a la vida; los valores de humildad y compasión son los que impondrá el cristianismo, sin dejar a la voluntad de poder que elabore sus propios valores.

La única forma de liberarse del yugo de esta moral es la "**muerte de Dios**", matar a Dios supone, no solo la muerte del Dios cristiano, sino la muerte de todos los valores morales, de todas las grandes verdades, del "otro mundo", de la razón, el Estado, el progreso o la ciencia.

Acabada la filosofía crítica, la que dice no, vamos ahora a centrarnos en el mensaje de Zaratustra, la filosofía que dice sí y que está reflejada en la obra más importante de Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. En esta obra, por boca de Zaratustra, podemos conocer los conceptos básicos de la filosofía de Nietzsche, tal como expondremos a continuación.

La voluntad de poder, que para nuestro autor es la voluntad de crear, potencia de crear, de ser más, de vivir más, de decir sí a la vida. La función principal de la voluntad de poder es la creación de nuevos valores que nos lleven a ser más, a superarnos a nosotros mismos. Se trata de asumir la

realidad tal cual es (como hizo Nietzsche, que asumió el dolor) y enfrentarse a la vida, procurando vivir de tal modo que si tuviera que vivir de nuevo infinitamente la misma vida fuera feliz de hacerlo.

La inversión de valores, hay que transvalorar todos los valores de la cultura occidental, valores que están en contra de la vida y cambiarlos por otros que impulsen al ser humano hacia adelante, a favor de la vida. Hay que recuperar la inocencia primitiva y estar "más allá del bien y del mal".

El eterno retorno, su pensamiento más profundo, según Nietzsche, aunque es uno de los menos elaborados. Con él refuta la concepción teleológica y lineal del universo. Para nuestro autor no hay más mundo que este y toda huida de este mundo es una pérdida de realidad, hay que permanecer fieles a la tierra. El eterno retorno es la suprema forma de fidelidad a la tierra del sí a la vida y al mundo que pronuncia la voluntad de poder. Zaratustra es el profeta del "eterno retorno". Dos afirmaciones: valor del devenir y la evolución y valor de la vida y la existencia. Debe amar tanto la vida que desee que se repita eternamente. La imagen sería la de una peonza.

La vida es la realidad radical (vitalismo) y también su criterio de valoración. Bueno es todo lo que afirma la vida, lo que dice sí a la vida y malo lo que está en contra de la vida. Verdad es lo que sirve a la vida y aumenta el poder. Se trata de una verdad pragmática.

El superhombre es el nuevo hombre, representante del nihilismo activo, es el que creará y forjará la nueva escala de valores y tendrá como referencia la recuperación del lado dionisiaco de la vida, diciendo sí a lo instintivo. Es fruto de tres transformaciones: camello: animal que se inclina ante la pesada carga del "tú debes! Se inclina ante Dios y la moral. León: se niega a aceptar la carga de la moral y los viejos valores racionales. Dice ¡yo quiero!, conquista la libertad, pero no puede crear sus propios valores. Niños: símbolo del sí a la vida, capaz de situarse "más allá del bien y del mal", alejado de toda consideración racional, metafísica y religiosa, puede crear valores y vive fiel a la tierra. En resumen, el superhombre es la reencarnación de todo el mensaje de Nietzsche; no es un personaje terrible, es un niño.

3.- COMPARACIÓN Y ACTUALIDAD DE NIETZSCHE.

A.- COMPARACIÓN.

Dado el antagonismo que Nietzsche estableció con Platón, vamos a realizar la comparación entre ambos autores.

Las diferencias, que en este caso son más que las coincidencias, las vamos a establecer en los siguientes ámbitos: lingüístico, epistemológico, metafísico y antropológico.

Ámbito lingüístico: Nietzsche rechaza toda etiqueta conceptual, ya que para él el mundo es puro devenir y caos. Platón, sin embargo, considera, no solo que hay conceptos generales, sino que además para él tienen existencia independiente del sujeto que los piensa y están en el Mundo de las Ideas. Nietzsche cambia el lenguaje conceptual por el metafórico, ya que para él no existe la objetividad, y la verdad solo es una metáfora útil. Consecuencia de ello es su perspectivismo: cada uno ha de inventar las verdades que le hagan crecer, que se le parezcan. Platón, sin embargo, pretende definir los grandes conceptos, como haría su maestro, Sócrates.

Ámbito epistemológico: Respecto a la cuestión del conocimiento, mientras que para Nietzsche, como ya hemos dicho, es una cuestión de perspectiva, cada uno debe crear su verdad y sus valores, Platón piensa que es posible un conocimiento universal y verdadero.

También difieren en cuanto a la fuente del conocimiento: mientras que para Nietzsche son los sentidos la única fuente de conocimiento, para Platón los sentidos son la fuente del error y de la opinión.

Ámbito metafísico: El mundo, para Nietzsche, es un mundo material, sensible, caótico e imperfecto. Esta realidad es un continuo fluir, solo el devenir tiene auténtica realidad. Y no hay más mundo que este. Es una lucha de fuerzas que quieren expresar su poder.

Sin embargo, Platón, se refiere a un mundo ideal, eterno, inteligible, inmutable y perfecto: el Mundo de las Ideas, organizado jerárquicamente, con la Idea de Bien en la cúspide. Este mundo es eterno y en él no hay devenir ni cambio. Además de este mundo existe el Mundo Sensible, que no es más que una copia imperfecta del Mundo Inteligible.

Lo particular y concreto es lo único que existe para Nietzsche; Platón, por el contrario, piensa que una Idea, cuanto más general es, más verdadera es.

Lo que para Platón es lo auténticamente real, las Ideas, ya que lo corpóreo tiene la realidad prestada, porque imita y participa de las Ideas, para Nietzsche no se trata más que de "fantasmas" creados por la razón.

Ámbito ético-antropológico: En el ámbito antropológico, señalar el monismo de Nietzsche, frente al dualismo de Platón; así como que establecen primacías opuestas: Platón la establece en el alma, mientras que Nietzsche lo hace en el cuerpo.

Nietzsche aboga por el individualismo, tanto en lo ético como en lo político. Rechaza el Estado como "el más frío de los monstruos". Platón, sin embargo, aboga por lo colectivo.

Por último, la filosofía, para Nietzsche, debe servir para gozar más intensamente de la vida, que es el valor absoluto en su filosofía; para Platón, es una "preparación para la muerte".

A pesar de los antagonismos, vamos a señalar alguna **coincidencia:**

1.- Gusto por la belleza literaria, uso de metáforas, alegorías y símiles. Sus escritos, con independencia de su contenido, tienen un alto valor estético.

2.- Sentimiento aristocrático, frente al saber popular. Recelo ante la democracia. Para Platón la participación de la plebe significa el triunfo de la ignorancia; para Nietzsche, asegura la "moral de los esclavos".

B.- ACTUALIDAD.

La defensa de los valores terrenales, de lo inmanente, forma parte del escenario cotidiano de nuestras sociedades actuales.

Nietzsche adelanta también algo que se ha generalizado en el siglo XX y en el XXI: la pérdida de referentes absolutos, tanto religiosos como morales o tradicionales, es decir, de cualquier fundamento de la existencia. Para Nietzsche no hay más ser que el devenir, no hay entidades fijas, cerradas, solo hay un continuo fluir de acontecimientos.

Su crítica al concepto de verdad ha inspirado nuevas teorías sobre la verdad: el perspectivismo de Ortega o el pragmatismo de Richard Rorty, que establece como verdadero aquellas creencias cuyas consecuencias prácticas sean

positivas (las que mejoran nuestra vida, nos hagan más libres, permitan una convivencia más armónica).

En el terreno práctico y cotidiano, las aportaciones de Nietzsche sobre el lenguaje son muy interesantes y nos proporcionan claves para no quedarnos encorsetados en el concepto genérico que niega las peculiaridades individuales, tanto psíquicas como biológicas o históricas que tenemos. Así, hombre o mujer o padre o madre, por ejemplo, se puede ser de muchas maneras, sin que haya que ajustarse a una sola forma de ser.

Una parte significativa de la física contemporánea ha seguido la línea marcada por Nietzsche al pensar la realidad en términos de procesos energéticos, al introducir el azar en sus teorías, así como al cuestionar el principio de causalidad y el modelo determinista. En este contexto aparece la teoría del caos: "un batir de alas de mariposa en Tokio puede producir un gigantesco huracán en San Francisco" (Lorenz), es decir, un hecho insignificante en un lugar alejado puede ser inicio de una reacción en cadena de resultados completamente imprevisibles.

La actitud de sospecha, consustancial con su labor filosófica (Nietzsche, Marx y Freud, son los filósofos de la sospecha, según Paul Ricoeur) es más necesaria que nunca, dada la proliferación de interpretaciones interesadas de la realidad: la de los políticos, medios de comunicación, publicidad, etc.

Respecto a la "Muerte de Dios", no se puede negar el proceso de laicización que ha seguido avanzando en Europa, aunque las religiones perviven y, en cierto modo, como dice Gilles Kepel en *La revancha de Dios*, siguen siendo un elemento vertebrador de la vida social.

Sin duda su diagnóstico nihilista se ha cumplido, pero no hay signos visibles del periodo postnihilista, de la llegada del superhombre.

En los tiempos actuales lo que hay es una banalización de la existencia. El sexo no es un tabú pero ha quedado trivializado, mercantilizado, pornografiado.

El hedonismo contemporáneo reniega del esfuerzo, del coraje, de la iniciativa personal. Gusta de lo fácil, lo grosero, lo chabacano. Rinde culto a abstracciones insustanciales como el imperio de las marcas, la preocupación por la imagen del cuerpo, y no por el cuerpo mismo. Todo ello muy alejado del sentido de la tierra, basado en la vida, el cuerpo, la fortaleza y los instintos que Nietzsche preconizó.